

Espacialidad doméstica, cambios y permanencias en la era de la información

Juan Manuel Lozano de Poo¹
Guadalupe Salazar González²

Introducción

El momento actual es el inicio de la asimilación cultural del espacio digital como nueva capa del espacio social que se sobrepone al espacio vivido y físico mediante el uso de internet como el sistema de comunicación dominante; bajo este contexto, no se ha estudiado este fenómeno a escala doméstica a partir de la condición de simultaneidad que impone el espacio digital sobre las prácticas cotidianas. La espacialidad, entendida como manifestación dentro del proceso de configuración cultural, va más allá del entendimiento geométrico (De Certeau, 1997:93) del espacio físico y los actos cotidianos contenidos en el espacio vivido revelan el cambio de paradigma actual, el tránsito del medio electrónico al medio digital (Han, 2014). Este cambio ha producido una serie de modificaciones en la conducta, percepción, pensamiento y forma de relacionarse de las personas entre sí y con los objetos en el espacio, consecuencia de la digitalización de las prácticas cotidianas en la era de la información. La espacialidad, en este sentido, está determinada por el uso, organización y significado que se le da al espacio-tiempo al establecer relaciones entre el comportamiento de los sujetos y las representaciones de una sociedad; (De Certeau, 1997: xii) en este caso, la incorporación de internet al hogar relaciona ambas dimensiones para la comprensión del fenómeno.

Espacio, es un concepto que se construye socialmente. Como tal, es indisoluble y se transforma cada vez que una sociedad atraviesa por procesos particulares de reorganización. Bajo este enfoque, las sociedades producen su propio concepto de espacio sobre las estructuras que le anteceden. No existe un único espacio social, sino una multiplicidad ilimitada de espacios sociales que el término *espacio social* denota. En esa yuxtaposición de espacios sociales, su entrecruzamiento es una ley que permite la coexistencia de la multiplicidad. Se tiene entonces, que el espacio social se caracteriza más por una diversidad que integra, que por la homogeneidad isotrópica del espacio matemático clásico. Aquí radica la hipercomplejidad del espacio social, unidades individuales y particularidades, puntos fijos relativos, movimientos, flujos y ondas, los unos se compenetran, los otros se enfrentan (Lefebvre, 2013:142).

Habitualidad, interacción y presencia

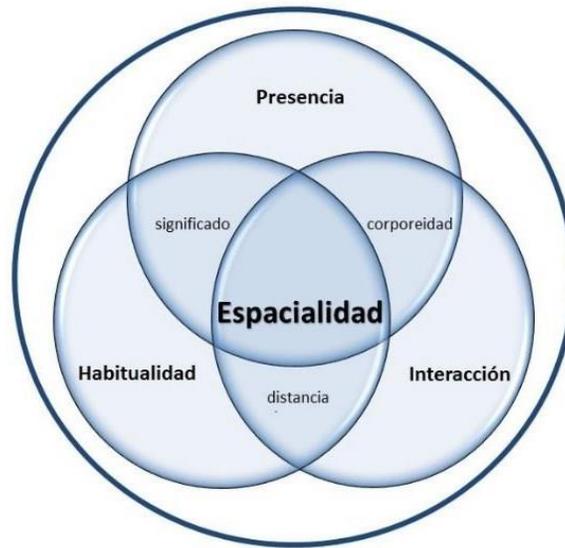
La habitualidad, interacción y presencia dan cuenta de cómo se utiliza el espacio y el tiempo, estas tres realidades configuran a las diferentes espacialidades y *domestican* al espacio-tiempo a través de los usos que se le da cotidianamente en el hogar, lugar en el que se experimentan los acontecimientos más significativos de la existencia y son puntos de partida desde los cuales las personas se orientan y apoderan del ambiente circundante (Norberg-Schulz, 1975:22) a través de procesos sociales que permanecen y se transmiten mediante diferentes estrategias de producción y reproducción social (Bourdieu, 2011).

En primer lugar, la *habitualidad* se refiere al grado de invisibilidad que ha adquirido internet y a lo indispensable que ha llegado a ser en tan poco tiempo para desarrollar actividades cotidianas, dentro y fuera del hogar. La habitualidad implica frecuencia y permanencia en el tiempo de lo que los hábitos constituyen, de lo habitual, ya sean situaciones, eventos o actos (De Certeau, 1997). Es por eso que la vida cotidiana, es decir, la confrontación y negociación de significados mediante la comunicación, dispone a las personas dentro de la estructura familiar, a través de los actos inscritos en el mismo habitar (Heidegger, 1994).

¹ Juan Manuel Lozano de Poo, Instituto de Investigación y Posgrado, Facultad del Hábitat, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, PTC. Arquitectura. juan.depoo@uaslp.mx

² Guadalupe Salazar González, Instituto de Investigación y Posgrado, Facultad del Hábitat, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, PTC. SNI II. Dra. en Arquitectura. salazarg@fh.uaslp.mx

Esquema 1. Modelo general de la espacialidad



Elaboración propia, mayo 2017

En segundo lugar, la *interacción* definida desde el habitar, es comunicar, y forma parte del proceso de configuración de la espacialidad mediante las acciones compartidas entre personas y objetos en el espacio. Estas acciones son medibles a través del significado que se le otorga a la *distancia* (Hall, 2003) entre las personas, misma que produce mensajes con una gran carga significativa que generan vínculos entre las personas y su entorno, según la temporalidad dominante. En tercer lugar, la *presencia* se caracteriza por algo *presente* en espacio y tiempo, *dispuesto- para*, que permite avanzar y *dar lugar a*, que constituye el sentido original del “*ser ahí*” (Heidegger, 2015:257). En este sentido, la presencia acerca a las personas al acto de producir y crear desde la *poiesis* (Heidegger, 2015:123). La presencia de nosotros mismos hacia nosotros mismos es consciencia, y nuestro cuerpo es conciencia encarnada que se abre al mundo creando una unidad inseparable (Merleau-Ponty, 1993:219-222).

Estrategia

Para efectos de operacionalización, el hogar como unidad de análisis se integra por la suma de los sujetos y las viviendas de clase media de la ciudad de San Luis Potosí que se encuentran ante el proceso de digitalización de sus actividades cotidianas.

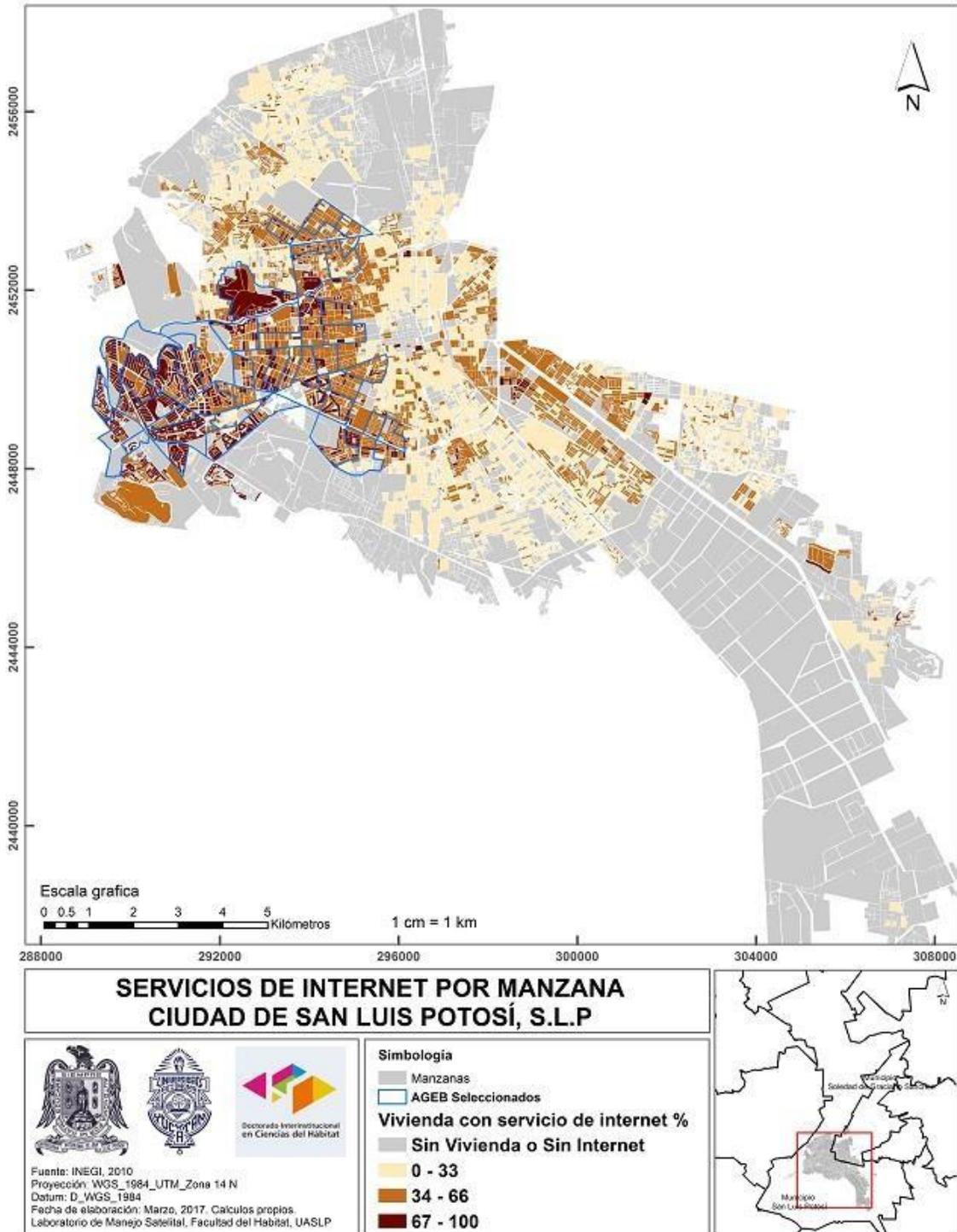
Tabla 1. Etapas del ciclo de vida del hogar

Etapas del ciclo de vida de la familia		
Jóvenes (menos de 35 años)	Edad madura (35-64 años)	Mayores (más de 64 años)
Solteros I: jóvenes sin casarse	Solteros II	Nido vacío II
Jóvenes casados sin hijos	Nido completo tardío I: hijos pequeños	Solteros III
Nido completo I	Nido completo II: con hijos en casa	
Padre o madre soltero I	Padre o madre soltero II	
	Nido vacío: sin hijos	

Del I Hawkins, (2004:185-192), Comportamiento del Consumidor. Construyendo estrategias de marketing. México, Mc Graw Hill.

La delimitación de la población mediante la selección de 42 Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEB), obedece a que la mayor concentración de viviendas con internet se localiza al poniente de la ciudad de San Luis Potosí.

Mapa 1. Servicio de Internet por manzana de la ciudad de San Luis Potosí



Laboratorio de Manejo Satelital, Facultad del Hábitat, UASLP; marzo 2017. Elaboración propia

El tamaño total de la muestra se definió a partir de las etapas del ciclo de vida del hogar y sus 11 diferentes conformaciones multiplicado por 4 tipologías de viviendas de clase media, resultando 44 hogares en total. Al aplicar el procedimiento de selección por tómbola, se obtuvieron los domicilios a lo que se acudió personalmente para la aplicación de los instrumentos. El cuestionario constó de un total de 35 preguntas, dividido bajo el orden temático de presencia, interacción y habitualidad, dejando espacio para las particularidades de cada caso (Kvale, 2011:13). Las entrevistas se iniciaron con 4 preguntas abiertas para dar paso a 24 preguntas diseñadas a partir de la escala Likert, y después concluir con 7 preguntas abiertas. Esta estructura permitió profundizar en algunos temas y abrir nuevas líneas según la dinámica y las particularidades de cada uno de los entrevistados.

Resultados

Dentro del proceso de asimilación de internet en los hogares de clase media, se han identificado en más del 70% de los casos, mecanismos de resistencia que surgen por la caracterización generalizada del riesgo que representa para la convivencia familiar el uso de dispositivos personales con conexión a internet al interior del hogar. Sin embargo, estas estrategias por lo general no contemplan la regulación del lugar ni el tiempo de uso durante el día, y en algunos casos, el historial de las páginas visitadas por los hijos, se revisa al final de la jornada por algunas madres haciendo uso de aplicaciones digitales instaladas en sus celulares con fines de control y observación. También se distingue que la conexión permanente a internet al interior de la casa por los jefes de familia y jóvenes mayores de 15 años, está directamente relacionada con tres variables, a. la disponibilidad establecida de forma personal y voluntaria para recibir y enviar mensajes a cualquier hora del día y de la noche, que afecta los hábitos de sueño; b. el grado de dependencia a actividades de socialización y juego en el espacio digital; c. la concentración de un mayor número y diversidad de actividades en las recámaras dejando algunos espacios de la casa sin utilizar. Por otro lado se percibe como inevitable, en los casos que se cuestiona, el hecho de que todos los miembros posean por lo menos un dispositivo digital, siendo el teléfono celular el más solicitado.

Los resultados arrojados hasta el momento, tienen que ver con nuevas espacialidades que tienden más a una dimensión personal que a la colectiva, a la fragmentación espacio-temporal. El estar en casa significa ahora para algunos, el tener que compartir con el espacio digital, el tiempo que antes era en su totalidad destinado para la familia, situación que en algunas ocasiones genera conflictos y discusiones por la falta de atención del *otro*. Esto parece indicar que la multiplicación gradual de los lugares que constituyen nuestro sitio existencial conducirían a una liberación final de nuestra adhesión al lugar...un mundo, constantemente cambiante no permitiría el establecimiento de esquemas y, por consiguiente, haría imposible el desarrollo humano (Norberg-Schulz, 1975:23). En este mismo sentido, también se identifican por las personas, diferencias entre la familia tradicional y la familia actual, explicando que hoy en día existen más distractores que modifican la convivencia y comunicación entre sus miembros, indicando por ejemplo, que la atención que se le presta a un familiar en una conversación cara a cara no es la misma si se realizan de forma simultánea otras actividades en el espacio digital. Si bien existen particularidades en cada uno de los hogares visitados, se han encontrado generalidades que hablan de nuevas formas de existencia y habitar en el hogar para lo cual se requiere de más información para una interpretación completa del fenómeno.

Bibliografía

- Bourdieu, P. (2011), *Las estrategias de la reproducción social*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Castells, M. (2012), *Redes de indignación y esperanza*, Madrid, Alianza.
- Castells, M. (2012), *Comunicación y poder*, México, Siglo XXI.
- De Certeau, M. (1997), *The practice of everyday life*, California, University of California Press.
- Del I Hawkins, (2004), *Comportamiento del Consumidor. Construyendo estrategias de marketing*. México, Mc Graw Hill.
- Hall, E. (2003), *La dimensión oculta*. México: Siglo XXI.
- Han, Byung-Chul, (2014), *En el enjambre*, Barcelona, Editorial Herder.
- Heidegger, M. (1994), *Conferencias y artículos*, Barcelona, Ediciones del Serbal,
- Heidegger, M. (1997), *Filosofía, ciencia y técnica. La pregunta por la técnica*, Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Heidegger, M. (2015), *El ser y el tiempo*, México: FCE.
- Heller, A. (1977), *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Ed. península.
- Lefebvre, H. (1983), *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*, México, FCE.
- Lefebvre, H. (2013), *La producción del espacio*, Madrid, Editorial Capitán Swing.
- Merleau-Ponty M. (1993), *Fenomenología de la percepción*, Barcelona: Ediciones península.
- Norberg-Schulz, C. (1975), *Existencia, Espacio y Arquitectura*, Barcelona, Editorial Blume.
- Pallasmaa, J. (2016), *Habitar*. México: GG.
- Ricoeur, P. (1990), *Freud, una interpretación de la cultura*, México: Siglo XXI.
- Silverstone, R. (1992), *Consuming Technologies: Media and information in domestic spaces*. London/New York: Routledge.
- Kvale, S. (2011), *Las entrevistas en investigación cualitativa*, Madrid, Ediciones Morata.